

Las Tácticas Empleadas y Elaboradas para el Control de la Ciudadanía

José Ramón Ponce

A la invitación de Military Review, José Ramón Ponce Solozábal, ex Profesor de Psicología Aplicada en la Escuela Nacional de Contrainteligencia de Cuba, proporcionó expresamente el siguiente artículo con el propósito de detallar su amplia experiencia respecto a los métodos de control de la ciudadanía por un régimen totalitario.

—Coronel William M. Darley,
Director, *Military Review*

EL ARTE DE la política supone el control, dirección e influencia sobre la ciudadanía, lo cual no solo ha sido objeto de la praxis política sino también de estudios teóricos y filosóficos.^{1,2,3} En consecuencia, este es un campo de obligado conocimiento para líderes, jefes militares y todo aquél que dirija conjuntos masivos de personas, ya que estos son los encargados de montar en la sociedad los mecanismos promotores de dichos propósitos.

El manejo de la ciudadanía no se logra por medio de acciones espontáneas, sin premeditación, lo que solo provoca resultados espurios, falaces y erróneos que finalmente serían contraproducentes. La rigurosidad científica exige que este manejo posea como fundamento determinados principios socio-psicológicos, y sea aplicado a través de un método y técnicas comprobadas.

No bastan tampoco las concepciones generales, los líderes y jefes deben poseer la capacidad para aplicar flexiblemente estos principios, método y técnicas a las situaciones concretas, lo cual requiere observación aguda, ingeniosidad y astucia.

Los países totalitarios, y en general los que a través de la historia han mantenido un gobierno dictatorial y unipersonal, son los que han desarrollado de manera más refinada los procedimientos para el manejo de la

ciudadanía. En la actualidad, países como Cuba, por ejemplo, constituyen un crisol de técnicas socio-psicológicas encaminadas al logro de estos objetivos con el fin del mantenimiento del poder. Sin embargo, ello no excluye la aplicación circunstancial o incidental de estas técnicas en aras de la construcción o mantenimiento de la democracia.

Los contenidos aquí expuestos poseen como referencia fundamental la praxis política del gobierno cubano, pero enfocadas de manera que puedan ser generalizadas a otras regiones; especialmente el Medio Oriente.

Presupuestos teóricos en el control de la ciudadanía

- Enfoque sistémico. Sean naciones, regiones o etnias, desarrolladas o no, poseen, por una parte, una estructura estratificada y cambiante, y por la otra procesos internos que son los que modifican dicha estructura.

- Las condiciones económicas, en una nación o región, regulan su funcionamiento social, incluidos la idiosincrasia, educación, política y otros aspectos de la misma.

- La estructura social se estratifica en Individuo, Micromedio y Macromedio. El estrato individual está formado por los individuos en particular. El micromedio por el conjunto de individuos que conforman la familia, centro laboral, estudiantil, vecindario u otras agrupaciones donde las personas se interconectan cara a cara. El macromedio es el conjunto que conforma la nación, comunidad o etnia, donde las personas no se conectan cara a cara sino indirectamente por medios masivos de comunicación.

- Las personas interactúan por medio de la comunicación. Esta constituye el fundamento del funcionamiento social, y se transmite a través de redes de interrelación individual. Estas redes abarcan desde la interacción

directa (cara a cara), hasta la interacción indirecta, es decir a través de medios masivos de comunicación.

- Las redes de comunicación difieren en su forma e interconexión de acuerdo al estrato social o la región del mundo en que operan. Por ejemplo, es diferente el tránsito de la comunicación en una familia que en una nación, y es diferente en una región latinoamericana que en la península arábiga.

- El manejo de la ciudadanía se ejerce por medio de los procesos de influencia social. Esta consiste en la modificación, premeditada o espontánea, de actitudes y conductas de los individuos en una situación dada, por medio de la transmisión de creencias, sentimientos, motivaciones y emociones contenidas en la información que circula a través de las redes de comunicación social.

El manejo de la ciudadanía no se logra por medio de acciones espontáneas, sin premeditación, lo que solo provoca resultados espurios, falaces y erróneos que finalmente serían contraproducentes. La rigurosidad científica exige que este manejo posea como fundamento determinados principios socio-psicológicos, y sea aplicado a través de un método y técnicas comprobadas.

- Los cambios en sistemas sociales están regulados por sus condiciones intrínsecas pero son encauzados por líderes eficaces, carismáticos y representativos del conjunto social que dirigen.

- Las medidas para el manejo de la ciudadanía son aplicables de acuerdo a las diferencias nacionales y étnicas. Por ejemplo, el liderazgo y acciones sobre la ciudadanía en Cuba comportan peculiaridades muy diferentes a las que deben tomarse en una zona rural de Irak.

Control de la ciudadanía en Cuba

El gobierno totalitario de Cuba constituye una expresión *sui generis* del control⁴, dirección e influencia de la ciudadanía, la cual se realiza por medio de una peculiar y única combinación de represión policial con manipulación socio-psicológica.

Es más interesante este fenómeno por las condiciones que le antecedieron. Por una parte Cuba fue el único país de Latinoamérica que se mantuvo casi cien años luchando contra el colonialismo español. Posteriormente se mantuvo en condiciones de conflicto hasta que tuvo lugar una sangrienta tiranía a fines de la década del 1920 y principios del 1930, la cual termina como consecuencia de las luchas del pueblo contra ella. Más adelante, en 1952 se apodera del poder, por medio de un Golpe de Estado, otra tiranía más sangrienta que la anterior,

dirigida por Fulgencio Batista, la cual termina también ante el empuje de movimientos insurreccionales dirigidos por Fidel Castro en primer lugar. De este modo surge un gobierno comunista en ese país, pero que comporta características muy particulares.

El régimen establecido en Cuba ejerce el control de manera calculada y selectiva, por lo que no llega a ser una represión con derramamiento indiscriminado de sangre. No es “lavado de cerebro”, puesto que, aunque la manipulación socio-psicológica de la población es una de las variables principales del sistema de control, su resultado es el sometimiento de la ciudadanía a una conducta preestablecida pero no legítima. Dicho régimen impone una coyunda mental sobre la ciudadanía que obliga a coartar la conducta, conduciendo al individuo a la búsqueda por sí mismo, en cierta medida inconsciente, del ajuste ante la situación. Es decir, no es manipulación de la mente sino de la conducta.

El poder del gobierno cubano, y su capacidad para el control, dirección e influencia sobre la ciudadanía, constituye una refinada matriz de variables, agrupadas en diferentes factores que se interrelacionan conformando una estructura piramidal. En ella se combina la represión social e individual con una especial manipulación mental. Esta pirámide posee como base la expectativa de infalibilidad del pueblo con respecto al cabecilla del gobierno. Por encima se erigen los diferentes factores que la componen. Y finalmente la cúspide, la cual es la disgregación de la disidencia y de la sociedad en general. Por supuesto el eje central de esta estructura es su liderazgo. Dicha pirámide se estratifica de la siguiente manera:

- Expectativa de infalibilidad y de imposibilidad de remover el gobierno, creada por la propaganda en torno a hechos reales y falaces.

- Control absoluto del Estado, propiedad y libertades individuales desde el inicio.

- Control policial y por servicios secretos, desde la penetración a los más altos niveles de la casta administrativa, partidista (Partido Comunista) y militar hasta los hogares y familias.

- Control propagandístico sobre la ciudadanía.

- Control de la emigración. Paradójicamente el gobierno toma represalias con todo aquél que desea marcharse, pero en realidad se desprende de la oposición interna.

- Control de la conducta. Se realiza por medio de crear en el individuo una sensación de desamparo que lo obliga a conducirse de acuerdo al dictamen del gobierno.

- Disgregación de la oposición. Es la disgregación comunicacional dentro de la ciudadanía y la oposición en particular, por medio de la desconfianza y terror crónico e intangible. No pudiendo madurar la “masa crítica” de personas para enfrentar el gobierno.



Departamento de Defensa

Miles de libros fueron quemados por alemanes durante el gobierno nazi (1933)

Tácticas para el control de la ciudadanía

Recogida del estado de opinión

El sabio maestro no comienza por redactar leyes buenas en sí mismas, sin examinar primero si el pueblo al cual están destinadas puede realmente soportarlas.

—Rousseau

El control, dirección e influencia sobre la ciudadanía, no puede llevarse a cabo eficazmente si no se posee un cúmulo suficiente de información sobre sus opiniones, actitudes y conductas. Este conocimiento es lo que marca el rumbo a seguir, y solo es acertado cuando se logra por medio de agentes e informantes dentro de la comunidad.

Esta recogida de información, de acuerdo a las circunstancias, marcha en dos direcciones:

- **Recogida estructurada.** Consiste en la existencia de un andamiaje y canales estables para esta labor, la cual puede operar incluso diariamente, de acuerdo a las posibilidades.

- **Recogida incidental.** Responde a la situación concreta, coyuntural y usualmente de conflicto.

Creación de líderes

El pueblo, por su parte, cuando advierte que no puede defenderse ante los grandes, acrecienta el prestigio de cualquiera de los suyos para, con su autoridad, sentirse defendido.

—Maquiavelo

En los pueblos con culturas menos desarrolladas el autoritarismo es la única forma de funcionar socialmente, por lo que una vez descabezados sus grupos éstos se desorientan y disuelven por sí solos. Por ello el manejo de los líderes cobra especial importancia para el manejo de la ciudadanía. Los líderes deben ser seleccionados, convencidos y preparados para dirigir su influencia en un sentido dado. Esto exige:

- Inserción de agentes e informantes dentro de la ciudadanía, para conocer los candidatos más eficientes.
- Organizaciones y manifestaciones masivas cuyos líderes sirvan como cantera.
- Seleccionar y ejercer un trabajo de acercamiento sobre líderes representativos de la ciudadanía.
- Preparar los líderes.

Influencia propagandística

Los hombres se dejan persuadir mucho más por las cosas presentes, que por las pasadas y cuando hallan el bien en las presentes gozan de él y no buscan nada más...

—Maquiavelo

La operación primaria en el manejo de la ciudadanía es la propaganda. Esta debe diseñarse de acuerdo a la situación concreta, y exige un conocimiento profundo de las condiciones específicas, idiosincrasia y posibilidades concretas para elaborar los contenidos pertinentes; por

ejemplo, deben ser diferentes los mensajes dirigidos hacia una zona rural de Irak, Cuba o Venezuela. Por situar solo un factor definitorio de diferencias: la actitud religiosa en la ciudadanía cubana, debido a su pragmatismo, nivel cultural y motivación al logro, no se caracteriza por sentimientos fanáticos, lo que ocurre en regiones árabes.

En general la propaganda, debe dirigirse en dos sentidos:

- Información congruente, la cual es dirigida hacia aquéllos que guardan algún grado de simpatía y aceptación hacia el régimen que se pretende establecer o está establecido. Es la información cuyo mensaje abunda en los criterios de la audiencia simpatizante.

- Información incongruente, la cual está dirigida al enemigo. Es la información que trata de modificar las posiciones de éste o al menos neutralizar sus acciones. Consiste en mensajes contrapuestos a sus posiciones,

El control, dirección e influencia sobre la ciudadanía, no puede llevarse a cabo eficazmente si no se posee un cúmulo suficiente de información sobre sus opiniones, actitudes y conductas. Este conocimiento es lo que marca el rumbo a seguir, y solo es acertado cuando se logra por medio de agentes e informantes dentro de la comunidad.

pero transmitidos por medio de técnicas especiales donde éste se recibe sin que la audiencia se percate de que están modificando sus actitudes y opiniones.

Los requerimientos generales de la propaganda política son los siguientes:

- Poseer, en mayor o menor medida, un contenido afectivo-emocional. Las creencias sociales portadoras de intensa pasión, exacerbando emocionalmente a las masas hasta el punto que propician el convencimiento. }

- Fungir como medio para aglutinar los miembros, y que éstos se unan entre sí en virtud de la homogeneidad de sus actitudes más centrales y apasionadas; es el fin común que une a todos.

- Ser referida a un líder, mentor o apóstol, el cual es su legítimo representante, lo que implica la cohesión masiva en torno a él.

- Enarbolada sobre un paradigma aceptable y satisfactorio para todos. Tanto el nazismo como el comunismo han hecho énfasis en que ninguna fuerza política logra nada sin un contenido espiritual. En eso se ha diferenciado el régimen comunista de Cuba de los de Europa del Este; por añadidura, es lo que ha dado fuerza a los terroristas islámicos.

- Regulada de acuerdo a la audiencia a la que va dirigida. En el Medio Oriente, por ejemplo, los mensajes

deben estar basados en el Corán, pero hacia Cuba deben ser más objetivos y no exclusivamente religiosos.

- Eventualmente transmitirse en colectividad, donde el efecto de sus contenidos es mayor. La cercanía física facilita la circulación de criterios, sentimientos, necesidades y contagio emocional entre los miembros. Bajo estas condiciones se crea un bloque monolítico en torno al líder en la medida en que esta influencia se reitere una y otra vez. De este modo se exacerbando más los ánimos y se conduce al pueblo al éxtasis emocional, aumentando por consiguiente su sugestionabilidad.

- Transmitirse constante y reiterativamente por el discurso de líderes, medios de comunicación masiva, en forma gráfica, individual y por cuanto medio esté disponible.

- Presentar, el mensaje transmitido, exhaustivamente abarcador, conmovedor y como si fuera generalizado. Por ejemplo: “todo el pueblo iraquí clama por la democracia”, pero nunca “ustedes deben vivir en democracia”, ya que esta última forma no ejerce ningún efecto sobre la ciudadanía. En la medida en que la influencia de estos mensajes empiecen a surtir efecto, cada vez será mayor el número de los que se sienten excluidos, y por ende marginados. Estos, en virtud de la tendencia natural de la mayoría de especies vivientes a seguir a la masa^{5, 6}, terminan tarde o temprano por sumarse, aunque sea de manera forzada.

- Incluir reiterativamente la utilización de *slogans* y consignas, los cuales, repetidos una y otra vez, ejercen un efecto sintetizador y de sostén en la mente de la población hasta establecerse como un axioma. Se incluye además la “fabricación” de héroes y mártires.

- La saturación de información debe ser acompañada por el énfasis en un culpable de la situación creada, un chivo expiatorio; ⁷ por ejemplo, los terroristas. De este modo se destaca el enemigo externo, lo cual facilita la cohesión de las masas a nuestro favor, canalizar su ira, y sembrar la división en las filas enemigas.

- Ante cada golpe del enemigo hay que presentar, de inmediato, un éxito a la ciudadanía. Solo así se mantiene la moral de la ciudadanía simpatizante, mientras se exagera el escepticismo del enemigo.

Influencia masiva sobre la ciudadanía

El gobierno de un solo hombre es la única solución para un país agitado.

—Tácito

La influencia de los líderes sobre conjuntos masivos de personas es algo típico de los gobiernos totalitarios. En Cuba, por ejemplo, esta técnica de manejo de la población se ha utilizado ampliamente por el gobierno actual. Al principio estuvo basada en el apoyo incondicional, pero



Departamento de Defensa

Fidel Castro y sus asesores más cercanos marchan en la ciudad de Havana después del triunfo de la revolución.

aunque en la actualidad dicho apoyo no existe el procedimiento sigue surtiendo efecto debido a la presencia obligada de la ciudadanía.

Esta forma de influencia masiva puede ser utilizada por la democracia en situaciones coyunturales de conflicto, donde la población es hostil, está desorientada, se siente desamparada o es proclive a ser captada por el enemigo. A continuación se expone de manera general esta acción tomando como referencia una situación del Medio Oriente.

- Inicialmente debe conocerse el estado de opinión de la población y un estimado del apoyo con que se cuenta. A ello se agrega el conocer las necesidades más perentorias de esa población.

- Debe realizarse una intensa y eficaz labor de propaganda, regulada subyacentemente por las necesidades y motivaciones de la población. De este modo se comienza a crear, si bien no un apoyo total en los que mantienen una posición de rechazo y recelo, al menos la duda en ellos. Los simpatizantes solidifican su aceptación al recibir mensajes congruentes con sus carencias.

- Paralelamente se preparan los líderes en los argumentos de sus discursos masivos. No se pueden emitir discursos que conlleven una aceptación incondicional con las tropas, pues eso supone una distancia muy larga entre la actitud real y la pretendida en muchos casos. Es

mejor partir del Corán, pero de manera imparcial y con referencia sutil a planteamientos que se contrapongan a las posiciones terroristas.

- Estos líderes convocarán, o aprovecharán situaciones incidentales, a reuniones y manifestaciones; no importa que sean pocos.

- En esas condiciones los líderes transmitirán un discurso apasionado, vehemente; máxime si es un conjunto desorganizado. Paulatinamente la masa, escasa o numerosa, comienza a seguirlo.

- En la medida en que el líder posea fuerza suficiente éste comenzará a señalar y acusar a los verdaderos enemigos, fortaleciendo cada vez más su liderazgo.

Manifestaciones masivas en las calles

Abriga un sentimiento de omnipotencia. La noción de lo imposible no existe para el individuo que forma parte de una multitud.

—Freud

Estas manifestaciones constituyen una continuación de la influencia masiva, y ejercen un efecto propagandístico que arrastra cada vez más la ciudadanía hacia la postura propuesta. De hecho son una Demostración de fuerza ante el enemigo. El bando que “tome las calles” es el que

predomina, debido a que, en virtud del instinto gregario y de Conformismo social, se aglutinan cada vez más individuos en una expresión vehemente y apasionada de apoyo. De este modo se comienza el resquebrajamiento en las filas del enemigo por medio de sembrarles la duda, el temor, el sentimiento de que están en minoría y en fin de cuentas que el supuesto objeto de sus acciones se opone a ellos. Aunque algunos fanáticos no se detengan en sus acciones, una parte de los terroristas se sentirán neutralizados, socavando de cualquier manera la unidad de sus filas.

La Demostración de fuerza es útil cuando se posee un potencial de aniquilamiento superior y capaz de atemorizar al enemigo, y cuando ejerce una influencia congruente, es decir, consonante con las propias fuerzas. De cualquier manera, ésta nunca debe generar más odio

La influencia de los líderes sobre conjuntos masivos de personas es algo típico de los gobiernos totalitarios. En Cuba, por ejemplo, esta técnica de manejo de la población se ha utilizado ampliamente por el gobierno actual. Al principio estuvo basada en el apoyo incondicional, pero aunque en la actualidad dicho apoyo no existe el procedimiento sigue surtiendo efecto debido a la presencia obligada de la ciudadanía.

e impotencia de la que ya existe, y una forma muy eficaz para ello son las manifestaciones de apoyo de la misma población.

Estas manifestaciones pueden contar, al inicio, con poca gente, pero irán creciendo cada vez más en la medida en que:

- Tengan lugar una y otra vez.
- Sean dirigidas por líderes eficaces y con sólido fundamento en su acción
- Sean complementadas con propaganda eficiente.
- Conllevan un apasionamiento vehemente.
- Tengan como bandera los mártires y héroes.
- Inspiren la decisión de combatir sin tregua a sus enemigos.

Ejemplos del crecimiento y efecto de estas manifestaciones lo encontramos en el derrocamiento del Sha de Irán, en los últimos momentos del muro que separaba Berlín Oriental del Occidental, y en las que condujeron a la renuncia de Hugo Chávez en Venezuela, en el 2002. En Cuba abundan los ejemplos de la fuerza de estas manifestaciones, entre ellas se destacan la provocada por la supuesta renuncia de Castro, en contra del presidente Urrutia en 1959. Otra muy significativa fue la

movilización que convocó el gobierno con el objetivo de neutralizar el éxodo masivo por el Mariel, donde se reunieron en una marcha alrededor de un millón de personas (según pudo contar personalmente este autor); casi todas esas personas desafectas al régimen establecido pero impulsadas por la propaganda y el clima social creado por Castro.

Organización comunitaria

En el momento en que esa multitud está así unida en un cuerpo no se puede ofender a uno de los miembros sin atacar al cuerpo...

—Rousseau

En Cuba ha resultado muy eficaz la reunión de sectores de la población en organizaciones estructuradas para su control desde una posición centralizada. Estas medidas gubernamentales no se llevaron con tal precisión en la Unión Soviética ni en los países comunistas de Europa del Este. Algo similar a lo que se ha hecho en Cuba, paradójicamente, no se encuentra en dichas naciones sino en la Alemania nazi, aunque tampoco es idéntico.

Estas organizaciones son dirigidas y controladas a través de diferentes estamentos, desde los grupos en sí mismos hasta la dirección nacional, incondicional y controlada por el jefe de gobierno. Algunas de estas organizaciones en Cuba son los Comités de Defensa de la Revolución (Comités de vecinos por cada cuadra dispuestos a colaborar, vigilar y apoyar al gobierno), Federación de Mujeres Cubanas (organización femenina), sindicatos, Federación Estudiantil Universitaria, Federación de Estudiantes Secundarios, entre otras.

Por este medio se ejerce un control de la ciudadanía que permite:

- Movilización rápida para salir a la calle en manifestaciones masivas, en función de los intereses del gobierno. Ejemplo de ello son las continuas movilizaciones masivas para contraponerlas a las desestabilizadoras o de la oposición.
- Ejercer influencia individual sobre las personas por medio de una conducta opuesta a su sentir.⁸ En Cuba, el hecho de que la persona participe en estas organizaciones para evitar males mayores, aún sin simpatizar con el gobierno, le ejerce una influencia sutil e imperceptible, la cual trae como resultado que ésta se comporte acorde a las circunstancias sin que se percate de que está siendo manipulado.
- Disponer de una fuerza que, por medio de un manejo eficaz de sus procesos afectivo-emocionales, puede ser lanzada contra manifestaciones sociales de la oposición.
- Neutralizar la posibilidad de surgimiento de grupos contrapuestos al gobierno.
- Complementar la vigilancia hasta en los lugares más

insignificantes.

- Reducir la impotencia a través de la expresión de disconformidad, ira e impotencia en los que, sin ser opositores, se encuentran en desacuerdo por alguna razón, constituyendo cantera para las filas opositoras.

- Generar, por medio de la asociación afectiva, sentimientos favorables al régimen.

- Facilitar, de manera real o falsa, la satisfacción de necesidades de la población.

La satisfacción de necesidades de la población, en su aplicación general, hay que tener en cuenta la especificidad étnica, ya que lo importante y necesario para un occidental no tiene que serlo para una persona del Medio Oriente, ni lo que en un momento dado necesita un venezolano es lo que necesita un cubano o un coreano.

Esta estructura de la ciudadanía puede ser generalizada a todos los países, y si bien es cierto que al principio serían pocas personas, con el tiempo y la propaganda van creciendo, como ocurrió en Cuba.

Vigilancia zonal

... quien conjura no puede hacerlo solo ni procurarse otra compañía que la de aquellos a quienes ve descontentos.

—Maquiavelo

Este aspecto es imprescindible para el manejo de la ciudadanía, y se logra por medio de la inserción de agentes e informantes a nivel de las comunidades. Estos colaboradores permiten:

- Crear división en las filas enemigas.
- Recoger estado de opinión dentro de la población.
- Hacer circular rumores favorables a la situación operativa.
- Desacreditar o fortificar líderes
- Indicar reclutamiento de nuevos agentes.
- Verificar información.
- Descubrir Actividad enemiga y líderes terroristas.

La penetración de agentes e informantes secretos en la comunidad constituye el lazo que permite cerrar en un nudo, en un momento dado, todos los factores participantes en el manejo de la ciudadanía. El montaje de esta red de información debe tener en cuenta, además de las normas generales en el reclutamiento y dirección de agentes, lo siguiente:

- Manifestaciones de carácter enemigo en la comunidad.
- Estado general de opinión dentro de la población.
- Correlación de simpatizantes y enemigos dentro de la comunidad.
- Focalización de los simpatizantes y enemigos dentro de la comunidad.
- Reclutar más de uno por cada cuadra, asentamiento o campamento.

- Preservar que la vigilancia de estos colaboradores abarque “cara a cara” dentro de su ámbito, de manera que se tenga cada palmo de tierra controlado.

Quebrantamiento de la unidad del enemigo

La primera tarea es lograr el favor de la población.

—Maquiavelo

Toda acción política de masas supone un fin común, y por ende unidad de criterios, pues de lo contrario no es más que un caótico desorden. Dicha unidad de criterios exige, al menos, un mínimo de confianza entre los participantes. Por consiguiente, ante acciones enemigas, cualquier “virus” introducido que conduzca a la desconfianza anula la unidad requerida, y por ende se produce

En Cuba ha resultado muy eficaz la reunión de sectores de la población en organizaciones estructuradas para su control desde una posición centralizada. Estas medidas gubernamentales no se llevaron con tal precisión en la Unión Soviética ni en los países comunistas de Europa del Este. Algo similar a lo que se ha hecho en Cuba, paradójicamente, no se encuentra en dichas naciones sino en la Alemania nazi, aunque tampoco es idéntico.

la disgregación. En tal caso el sentimiento de fracaso produce un pesimismo progresivo que apaga la pasión y decisión por la lucha.

La fe en la victoria es lo que garantiza la victoria en cualquier pueblo o fuerza beligerante, pero este fervor fenece en cuanto se vislumbra la posibilidad de no llegar a esa meta. Por ejemplo, en la medida en que el gobierno cubano ha ido cumpliendo sus objetivos ha aumentado proporcionalmente el pesimismo sobre la posibilidad de su derrocamiento, cayendo en picada la convicción en el triunfo, y por ende la decisión para la acción. Es un factor inconsciente, o sea, es un sedimento en la mente de la ciudadanía.

De manera general, el quebrantamiento de la unidad del enemigo se logra por medio de:

- Siembra de argumentos políticos y paradigmáticos opuestos.
- Desmontaje de sus argumentos paradigmáticos.
- Demostración de fuerza e intransigencia ante las exigencias del enemigo.
- Siembra de la desconfianza.
- Desacreditación de los líderes.
- Pesimismo en la posibilidad del triunfo.

- Desgajamiento de sus filas por medio de beneficios individuales.

Un procedimiento sociopsicológico que facilita estos objetivos es hacer circular rumores, con formas y fines específicos, dentro de la ciudadanía. Un rumor es una proposición específica para creer, que se pasa de persona a persona y sin medios probatorios para comprobarla.⁹

Este fenómeno de la comunicación ha sido abundantemente utilizado por políticos y militares a través de la historia, con el objetivo de crear determinados estados en la población y en el enemigo. Las condiciones fundamentales que requiere un rumor para que sea efectivo son las siguientes:

- No haya forma de verificación certera de la información.

- Ser un mensaje específico, concreto y escueto.
- Circular en colectividad.
- Circular en situaciones críticas y de tensión emocional severa.

- Responder a necesidades explícitas o implícitas de la población.

De acuerdo a objetivos políticos y militares el rumor constituye un complemento eficaz para el manejo de la ciudadanía en situaciones críticas o de guerra. Su utilidad radica en que permite:

- Desacreditación de líderes.
- Manipular el estado de opinión de la población.
- Sembrar la división en las filas enemigas.
- Sembrar el desánimo y escepticismo en las filas enemigas.

- Sembrar rechazo al terrorismo.
- Cambiar la imagen y sentido del régimen o las fuerzas ante la ciudadanía.

Para hacer circular un rumor, dados los requerimientos mencionados para su éxito, basta con diseñarlo, ponerlo en manos del personal allegado, e indicar que se transmite como un secreto importante a quien se encuentre; por sí mismos comienzan a circular. Por otra parte, en la medida en que las capacidades de abstracción y análisis de la población sean más escasas, el rumor tiene mayores probabilidades de éxito.

En Cuba el gobierno acostumbra, desde la toma del poder, a utilizar rumores para crear situaciones favorables para el manejo de la ciudadanía. Un ejemplo de ello se observó en los primeros momentos de ese régimen: Comenzó a correr la información de que el Estado iba a quitar la Patria Potestad, es decir que le iban a quitar los hijos a los padres como ocurría en los países comunistas. Ese rumor desembocó en una especie de “histeria colectiva” dentro de sectores de clase media, desesperados muchos trataron de enviar solos a los hijos hacia los Estados Unidos de cualquier manera. Dentro de ello se produjo la operación Peter Pan, la cual trajo

numerosos niños cubanos que aún radican en este país.¹⁰ Este hecho, aunque no logró producir un caos en Cuba ya que no eran mayoría los que se hicieron eco del rumor, provocó una significativa conmoción en la ciudadanía y fue factor desestabilizador del incipiente gobierno de aquéllos momentos.

Otro hecho, producto del rumor y que hizo un efecto mayor, es cuando se abrieron las puertas de la Embajada del Perú para el que se quisiera ir en 1980, lo cual derivó posteriormente en el éxodo por el Mariel. La información de esta vía de salida del país, avanzó en pocas horas de un lado a otro de la isla. Se creó un caos, las multitudes corrieron con vehemencia desde los más recónditos rincones para llegar a La Habana y entrar en la cancillería peruana. En un día se reunieron más de diez mil personas en esa embajada. El hecho era cierto pero no había forma de comprobarlo, ni mucho menos fue transmitido por los medios de comunicación masiva.

Conclusiones

El éxito logrado en numerosos países y regiones donde se ha aplicado un riguroso método y técnicas sociopsicológicas para el control, dirección e influencia sobre la ciudadanía, demuestra que el dominio de estos conocimientos es imprescindible para cualquier político, jefe militar o individuo relacionado con la conducción de conjuntos de personas.

Su aplicación requiere análisis particularizado, especialmente en zonas víctimas del terrorismo, y pueden además establecerse como sistema estable en la sociedad o como medidas coyunturales. No obstante, poseen menos efectividad cuando se aplican tomando como referencia a terroristas que cruzan incidentalmente las fronteras, pero de cualquier manera logran restarle su base de apoyo. De cualquier modo, se crea en la sociedad un bastión muy difícil de vencer. **MR**

NOTAS

1. Platon, *La República* (Edicomunicación S.A. España. 1999).
2. Jean-Jacques Rousseau, *El Contrato social* (Panamericana Editorial, Colombia, 2002).
3. Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe* (P.P.P. Ediciones, España, 1985).
4. José R. Ponce, *Al final del arcoiris: Un psicólogo en el contraespionaje cubano*. (Grupo de Apoyo a la Democracia, Miami, Florida, 2003).
5. Sigmund Freud, *Psicología de las masas* (Alianza Editorial, Madrid, 1995).
6. Gustavo Le Bon, *Psicología de las multitudes* (Editorial Albatros, Argentina, 1958).
7. Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*.
8. G. Allport y L. Postman, *Psicología del rumor* (Buenos Aires, 1953).
9. O. Klinenberg, *Psicología social* (Editorial Fondo de Cultura Económica, Méjico-Buenos Aires. 1965).
10. R. Levine y M. Asís, *Cuban Miami* (Rutgers University Press, Nueva Jersey, 2000).